

Reseña bibliográfica

Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?

Nicholas Carr
Taurus, 2011
ISBN 978-8430608126
Rústica, 344 páginas

Reseña elaborada por
Andrés López Astudillo
alopez@icesi.edu.co
Universidad Icesi, Cali (Colombia)

¿QUÉ ESTÁ
HACIENDO
INTERNET
CON NUESTRAS
MENTES?

SUPERFICIALES

Nicholas Carr



¿Por qué no logro concentrarme en la lectura? ¿Por qué estoy tan disipado? Preguntas que el autor, sus colegas y amigos se han formulado, generan la reflexión que da origen a este libro. Al parecer, sus modos de pensar han cambiado como consecuencia del entorno digital en el que se encuentran.

Las investigaciones del autor destacan cómo las personas, cuando navegan en un buscador, no leen, sino que saltan a través de los textos: *en el mar del conocimiento no se bucea a profundidad, se hace jet-sky*, reflexiona, a la vez que admite echar de menos su “viejo cerebro”, ese que le permitía sentarse con un libro y concentrarse, crear ideas, conceptos y criterios fuertes.

Carr cita el trabajo del neurocirujano Wilder Penfield, quien en los años 30 encontró que el cerebro es plástico, se reorganiza, se adapta, cambia, y se reprograma en la marcha; que las funciones mentales son flexibles; que tenemos la capacidad de cambiar la forma de pensar una y otra vez; y que esta capacidad de transformación avanza a partir de nuestros pensamientos. *Mi cerebro es lo que pienso, lo que permito que lo estimule o no, lo que hago día a día*, concluye.

Al poner en contexto el cerebro y su neuroplasticidad con el desarrollo histórico de los medios de comunicación, Carr destaca el papel de la escritura, un sistema sintáctico predecible y estandarizado que permitió desarrollar en las personas una disciplina mental y una capacidad para concentrarse y desarrollar ideas profundas. Ese cerebro literario tuvo consecuencias sociales orientadas hacia la educación, la lectura y la escritura, y generó movimientos intelectuales masivos. Los libros permitieron este despliegue, alterando la percepción del mundo físico que rodea a las personas a través de la experiencia personal de la lectura.

La revolución electrónica y sus artefactos (i.e. computador, teléfono móvil, internet) están transformando para siempre, otra vez, la percepción del mundo físico. El e-mail hizo obsoleta la carta personal; la fotografía digital hizo desaparecer a la industria del revelado; la tecnología del video y el color transformaron la del cine. La comunicación hoy es bidireccional, proliferan las redes y los medios digitales. El tiempo dedicado a la lectura de periódicos, revistas y libros, se usa cada vez más para conectarse a la red.

Radios, teléfonos fijos, tocadiscos, grabadoras, se reducen a un solo artefacto multiuso, el *ipod*. Cada nueva tecnología en cuestión de meses parece atrasada. Los medios transitan en un abrir y cerrar de ojos del papel a la pantalla, creando un ecosistema de tecnologías que nos envuelven en un continuo sin retorno. El sonido que se escucha en las bibliotecas públicas es el que producen los teclados de los computadores, una muestra de la existencia de un nuevo cerebro: el digital.

Carr se pregunta sobre las consecuencias de este nuevo cerebro que vive en medio de la red y la inmediatez en las personas. La red brinda un universo de distracciones y crea la mentalidad del malabarista, dice, pero se cuestiona sobre las consecuencias de la lectura superficial, el pensamiento rápido y la multitarea en el cerebro. La mente es consumida por estos nuevos medios; las personas se

involucran en ellos y pierden el sentido de la orientación, la realidad y el yo, con consecuencias neurológicas. Vivimos sobrecargados, convertidos en simples decodificadores de información; no establecemos conexiones neuronales fuertes, como las que se generan al leer libros; no tenemos la capacidad de filtrar las distracciones que nos bombardean, estimulamos la memoria de corto plazo, la del día a día, y no estimulamos la de largo plazo, la del conocimiento y la conciencia que construyen el entendimiento; al estar inmersos en un embotellamiento continuo de información, no somos capaces de procesar todo lo que nos llega, nos convertimos en descerebrados, aunque muy entretenidos, consumidores de datos, sentencia Carr.

Al final el autor confiesa su propio decaimiento al no ser capaz de desconectarse. Nos estamos adormeciendo y somos olvidadizos crónicos, nuestro sistema nervioso cada vez se funde más con la red virtual, a través de medios móviles que nos acompañan veinticuatro horas. No tenemos tiempo para vivir momentos contemplativos para reparar nuestro cerebro, nos olvidamos de los otros, tenemos baja empatía y compasión, poniéndonos en riesgo debido a las malas decisiones con capital moral deficiente. Somos *informacionívoros* en conectividad constante sin rumbo.

Un libro, sin duda, recomendado.